

LA PROVINCIA DE ARAUCO

(Continuación)

vegetal cuyo espesor varía entre diez i cincuenta centímetros.

Cortados por un sinnúmero de grandes i de pequeños ríos i esteros que nacen de la cordillera de los Andes i que corren de E. a O. o bien de S. E. a N. O., ocupan una altura que gradualmente va haciéndose mayor sobre el nivel de los ríos principales a medida que se acercan más i más hacia los Andes, lo que hace imposible aprovechar los grandes caudales de agua que los cruzan, la irrigación de ellos. Las vertientes ausinas que no están en la cordillera sino en la misma selva, son escasas i de un pequeño caudal, por lo que es de presumir que ellas se secan completamente tan pronto como el estivo destruya los árboles, es los defensas de la evaporación de la corteza del sol.

Estos terrenos, cubiertos como hemos dicho por una selva impenetrable, carecen del estivo de la ventilación necesaria para que el pasto se talen en ellos. El único alimento que es posible encontrar para los animales, es la hoja de la quila, que no se encuentra en todas partes. Sin embargo, en algunas partes se encuentran algunas especies más o menos grandes de árboles i en donde la vegetación es buena i abundante. Pero estos espacios, conocidos con el nombre de tramos, desgraciadamente no son muy comunes.

Esta ligera descripción revela a la primera mirada las dificultades que en las feraces terrenos encuentran la agricultura. Valiosos de feraces para el alimento de los animales de crianza, es necesario diariamente llevarlos a los prados más próximos a la selva para poder alimentarlos, i esto hace perder varias horas de trabajo. Por otra parte, la cosecha misma no puede hacerse en el lugar de la siembra; hai que sacarla afuera i esto no solo duplica los gastos, sino que triplica el tiempo que en ella se emplea, dando lugar a que los aguaceros que, como antes hemos dicho, principian en marzo, sepan a destruirlos.

A pesar de estos inconvenientes, los terrenos de montaña son los más apreciados en aquellas localidades, no por las ricas maderas de construcción que en ellos se encuentran sino por su increíble feracidad.

El modo como se hace la explotación de ellos es el siguiente:

En los meses de agosto, setiembre, octubre i una parte de noviembre se cortan todos los árboles cuyo diámetro no excede de veinte centímetros i también algunos de mayor diámetro cuando el viento grueso es demasiado ligero; se cortan también todos los coligues, matorrales i enredaderas, i se les deja secar hasta fines de diciembre o principios de enero, época en que se les pega fue-

go. Cuando llega la época de la siembra se recogen los maderos que no fueron consumidos completamente por las llamas, se utilizan en los ciertos los que pueden servir para ellos, los restantes se arraman i se los incendia nuevamente.

Destruídos estos restos i despejado el terreno que ha quedado cubierto en su totalidad de una gruesa capa de cenizas, se arroja sobre él la semilla en proporción de medio hectolitro por cada hectárea de terreno. Sin mas preparación, la cosecha que se obtiene rinde algunas veces de sesenta a ochenta hectolitros por cada hectolitro de siembra o sea de treinta a cuarenta hectolitros por cada hectárea de terreno.

Este procedimiento, debido tal vez al exceso de las sustancias alcalinas que contienen las cortizas de los árboles quemados, agota de tal manera la fuerza de los terrenos que al año siguiente, apenas, de removerlos con el arado i azeroles convenientemente, la producción no alcanza a ser la cuarta parte de lo que fué el primer año.

Al tercer año no se les siembra porque no producen ni aun la semilla que se les confía. Se les abandona completamente i hasta un solo año de abundancia para verlos en ciertos de maderos i en pastos más o menos buenos para forraje.

Cuando el mismo ha crecido nuevamente, se les somete al mismo tratamiento; es decir se corta i se incendia para volver a sembrar sobre las cenizas; pero no se vuelve a obtener nunca un resultado siquiera parecido al del primer año.

Tal es el método defectuoso que se ha empleado i que se emplea hasta el día; método que no solo agota completamente los terrenos sino que destruye una gran riqueza al transportar en cenizas valiosísimas materias de construcción. Lo cierto que no es posible cultivar esos terrenos al cultivo sino es valiéndose del fuego para despejarlos, pues sería necesario esperar siglos para explotarlos de otra manera; pero ya que en vez de esperar se prefiere recurrir al fuego, por qué no ha cerdo de una manera que no perjudique a los terrenos? Si se nota que el exceso de las sustancias alcalinas los agota o debilita, ¿por qué no disminuir esas sustancias absorbiendo las cenizas para incendiarlos? ¿Por qué sembrarlos dos años consecutivos? Si junto con recoger el trigo el primer año, se sosa brasa semilla de buenos forrajes, al año siguiente sin agotar el terreno se tendría en él buenas praderas que facilitarían la explotación de los que estuviesen más al interior; i poco a poco distribuyéndolo bien la explotación se podrían esos terrenos en un estado de cultivo que garantizarían una cosecha segura i no problemática como sucede al presente después de haber sido sembrados dos veces consecutivas.

Significado en método prudente, no exigiendo de la tierra que nos entregue en un día la riqueza que debe entregarnos en muchos años, se conseguiría también explotar esas maderas que se pierden, obteniendo así el propietario en pastos i en maderas lo que dejó de obtener en la segunda siembra.

Es verdad que rodeada la provincia de Arauco por otras que poseen selvas tan ricas i tan abundantes en maderas de construcción, como las selvas de que nos ocupamos, la explotación de las maderas tiene que circunscribirse a los límites que le fija el consumo local, pues fuera de su propio mercado i el de Concepción i Talcahuano no podría competir con las maderas que producen Chile i Valdivia que conduciéndose por el agua evitan los gastos de acarreo a los puntos de embarque. Pero aun reducida al solo mercado de la localidad, la explotación de maderas siempre es i será lucrativa desde que la población disminuya de esta provincia, al tomar desarrollo, aumentará el consumo i este aumento tendrá que estar realizando durante muchos años, antes de que su población llegue siquiera a guardar proporción con su vasto territorio.

IV.

IRRIGACION.

Como se ha visto, los terrenos de la provincia de Arauco se prestan a todos los cultivos que en nuestro país se da a la tierra. Hasta la fecha, la falta de capitales i de brazos por una parte, i por otra la inseguridad en la vida i en los intereses, no ha permitido emprender en estas localidades grandes trabajos que fomenten el desarrollo de su agricultura i de su industria, a pesar de que una parte de los terrenos de la provincia de Arauco se prestan fácilmente para recibir el gran beneficio de la irrigación. Como este es uno de los asuntos más importantes para el desarrollo de nuestra riqueza nacional, aunque sea a la ligera vamos a dar algunos datos que, aun cuando no sean completos para el objeto en cuestión, servirán siquiera para llamar la atención hacia aquellos lugares cuya irrigación conviene estudiar de una manera detenida.

El departamento de Arauco se encuentra atravesado de O. a P. por tres ríos principales. Estos nacen de la cordillera central o de Nahuelbuta i se forman de pequeñas vertientes que se reúnen para formar cada uno, a corta distancia del mar, sus aguas son claras i sus caudales respectivos, no muy abundantes. El primero de estos ríos por su importancia es el Currupehue, que recorre una extensión próximamente de 34 kilómetros. Este río, una vez fuera de la cordillera central, tiene un poco de nivel i su hoya con respecto a la altiplanicie de los terrenos de la costa es bastante profunda. Por este motivo si se trata de utilizar

sus aguas, será preciso tomarlas a la salida de la cordillera para que el desnivel pueda aprovecharse. Sin embargo, en sus nacientes tiene pequeños espacios de terrenos bajos que no sería difícil darles agua i que prestaría importantes servicios.

Los otros dos ríos son el Quiró i el Lajaquere. Ambos a más de poseer un pequeño caudal de aguas, se remontan a tan poca distancia del mar, que es casi imposible aprovecharlas en la irrigación de terrenos.

Este departamento, aunque pobre de aguas para el cultivo de praderas artificiales, debido tal vez a la mucha humedad de su atmósfera, es abundante en pastos naturales i buenas agnadas para la betada de los animales; por lo que no es muy sensible la falta de irrigación.

El departamento del Laja, está cortado de O. a P. por un gran número de grandes i pequeños ríos i esteros; nos ocuparemos solo de los primeros, de los cuales los más importantes son:

El Laja, que sirve de límite norte al departamento de su nombre i que hace de la cordillera de los Andes en la laguna de la Laja. Sus aguas son de nieves i recorren hasta usarse con las del Bio-Bio una distancia de 95 kilómetros próximamente. Este río, célebre en nuestro país, no solo por su hermosa catarata, sino también por tristes i dolorosos recuerdos históricos, está llamado a prestar grandes e importantes servicios a la agricultura principalmente desde la catarata hacia su nacimiento, donde su desnivel permite la apertura de canales, que, aun cuando sean costosos, todos compensarían con usura los gastos que demandasen.

Sigue hacia el sur el Recumbé, afluente del Laja, el cual también nace de la cordillera de los Andes en la subdelegación de Coreo, i cuyo curso será de 25 kilómetros próximamente. Su caudal de aguas no es muy abundante, pero también se presta para la irrigación.

El Hualqui, al sur del anterior, tiene su nacimiento en la subdelegación de Canteras, recorre una extensión de 12 kilómetros, i se presta para la irrigación principalmente en la parte alta. Su caudal de aguas no es abundante.

El Cornejo, que nace de la laguna de Cauquenes en la subdelegación de Carrao, recorre hasta unirse con el Itaqueo un espacio de 45 kilómetros más o menos. Su caudal de agua i su desnivel son inferiores a los del Hualqui, pero también puede prestar buenos servicios en la irrigación.

El Diquenco sigue al sur del anterior. Tiene su nacimiento en la cordillera de los Andes en el punto denominado Baños de San Lorenzo. Se dirige de O. a P., i recorre hasta unirse con el Bio-Bio, del cual es tributario, una extensión de 75 kilómetros próximamente. Sus aguas son claras i caudal bastante considera-